



**INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DEL CONGRESO DE LOS
DIPUTADOS, MERITXELL BATET, EN EL ACTO DE IMPOSICIÓN
DE LA MEDALLA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS A LOS
EXPRESIDENTES DE LA CÁMARA**

Congreso de los Diputados, 22 de junio de 2023

Las democracias nos pertenecen a todos. En democracia, todos cuentan y cuentan por igual, pues ése es el principio básico de nuestra forma de gobierno: el igual valor de cada individuo, como persona, como ciudadano, como sujeto histórico. Tras los logros y las metas hay esfuerzos colectivos que no pueden reducirse a las capacidades individuales de unos pocos. Son las instituciones democráticas las catalizadoras de esa voluntad colectiva de constante mejora en alcanzar cotas más altas de justicia y bienestar. Su solidez es la mejor garantía de la libertad y la igualdad de todos.

Esa misma lógica democrática reacia a la personalización se proyecta, en buena medida, sobre la vida parlamentaria. Los diputados y diputadas, y los grupos parlamentarios en los que se integran, son los protagonistas de los trabajos y los días de las sucesivas legislaturas, pero a diferencia de otros países no es frecuente que las iniciativas aprobadas por el Parlamento se conozcan por el nombre de quien los ha impulsado. Aquí el trabajo es más mancomunado, menos personalista.

Sin embargo, a pesar de ello, no es menos cierto que algunas personas son capaces con su ejemplo y actuación constituir hitos que dan identidad a cada Legislatura. Así ha sucedido con todas las que han ostentado la presidencia de la Cámara, desde las presidencias de Hernández Gil y Álvarez de Miranda quienes, como presidente de las Cortes y presidente del Congreso durante la legislatura constituyente, dirigieron los debates de elaboración de la Constitución y forman parte indeleble de nuestra historia constitucional al consignar su firma en el texto de nuestra Norma Suprema

Cada uno de los presidentes y presidentas han dejado su impronta en la forma de ejercer el cargo, han marcado un estilo y todos han contribuido a forjar la imagen de la institución, construida sobre los pilares de la independencia y la autonomía. Como dejó dicho el presidente Pons, corresponde a la Presidencia, *“actuar con sentido institucional, ser Presidente de todos, lo que no significa poder satisfacer siempre las aspiraciones o pretensiones de todos; actuar para todos significa actuar para lo que es común y estable, es decir, defender los principios inspiradores de nuestro sistema parlamentario de una forma armónica, de manera que el pluralismo encuentre cobijo real y cauce despejado de expresión”*.



Este ideal constitutivo del cargo lo subrayó el presidente Marín en sus palabras de despedida al fin de la VIII Legislatura, una legislatura difícil, como lo fueron otras anteriores y lo han sido otras que han venido después, pero que él supo dirigir fiel a lo que consideró en todo momento como lo exigible a un Presidente. *“He querido mantener en todo momento –dijo al finalizar la legislatura- mi principio de independencia y de autonomía de decisión, y sé que lo he hecho en muchos momentos con energía e incluso con vehemencia”*. Su intervención mereció, lo recuerdo bien, una cerrada ovación de todo el Hemiciclo. En el desempeño de la presidencia cuenta más, sin duda, la legitimidad de ejercicio que la de origen, por lo que, como advertía Gracián, siempre hay que *“poner más cuidado en la felicidad de la salida que en el aplauso de la entrada”*. Así lo han hecho todos los presidentes, con un alto nivel de autoexigencia en el desempeño de sus funciones, velando siempre por el prestigio de la institución y favoreciendo el mejor ejercicio de las potestades que corresponden a la Cámara.

Tal vez, el cometido más exigente y comprometido sea la dirección de los debates en el Pleno. La libertad de palabra en el Hemiciclo está al servicio del esclarecimiento del interés general a través del debate razonado y contradictorio. En palabras del presidente Álvarez de Miranda, *“los principios mismos de la institución parlamentaria obligan a sostener el derecho de todos a expresar sus ideas”*, pero también ese específico contexto en el que se desenvuelve impone necesariamente ciertos límites a lo que se puede decir o al modo en que se dice. Como dijo el presidente Lavilla, el Parlamento debe ser *“el ejemplo vivo de que la palabra, proyectada en el diálogo, exployada en parlamento, constituye la única vía civilizada para confrontar las posiciones y dirimir las discrepancias”*. De ahí la insistencia y constante preocupación de todas las presidencias por que los términos de los debates se contengan siempre dentro de las lindes del respeto y la cortesía parlamentarias. Las formas son esenciales en una democracia parlamentaria y ya dejó advertido el presidente Peces-Barba, que *“perder las buenas formas es perder las buenas razones”*.

Hoy es un día importante para el Congreso de los Diputados. Tributamos merecido homenaje a los presidentes de la Cámara y celebramos, con ello, el vigor de la institución parlamentaria y su indeclinable centralidad en la construcción de una sociedad democrática avanzada.

La vitalidad y fortaleza de la democracia en el siglo XXI depende de varios factores: la preservación de ciertos consensos nucleares y transversales, el mantenimiento de una opinión pública abierta y libre, el respeto a la verdad de los hechos o el fortalecimiento de los lazos de solidaridad y empatía entre los ciudadanos. Pero la pieza fundamental en la construcción de una sociedad democrática ha sido y sigue siendo el Parlamento como centro político de la Nación, la institución que representa el pluralismo político de la sociedad y en la que, a través del diálogo y el debate razonado, se deben alcanzar los acuerdos necesarios para el progreso de todos, teniendo presente el *“ideal jurídico”* del que hablaba el presidente Hernández-Gil *“encarnado en una constante voluntad de comprensión y de mutuos reconocimientos”*. Pluralismo y apertura, cooperación y alcance de acuerdos desde la diversidad, son la esencia del



Presidencia del Congreso de los Diputados

Parlamento y fortalecer su institucionalidad es la mejor garantía de un futuro en paz, libertad y justicia.

Muchas gracias.